

no te pierdas...

■ EXCURSIONES

■ El río Lozoya y el pontón de la Oliva

Recorreremos este río encajonado entre cortados calizos, por una boscosa galería de fresnos y alisos, terminando en un viejo pontón pétreo con el que se intentó contener sus aguas, hace más de siglo y medio.

Su dificultad es baja, con desniveles del orden de 150 metros, en una longitud total de unos siete kilómetros. Dado su trazado circular podemos realizar el itinerario en cualquier sentido, pero en esta ocasión lo describimos de oeste a este, primero ascendiendo por la ladera del cerro de la Oliva y luego descendiendo por el cañón del río Lozoya, caminando por su margen derecha.

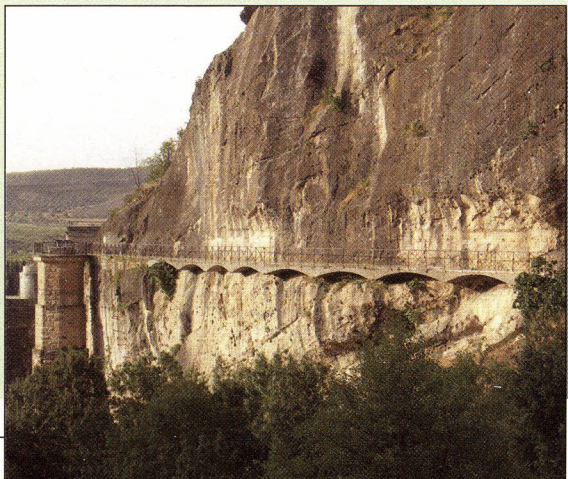
En este tramo de la ruta observaremos la vegetación de ribera, dispuesta en las márgenes del cauce, en ocasiones formando frondosos corredores, en función de sus necesidades de agua y su resistencia a las riadas. Hoy en día estas crecidas son menos frecuentes y están muy reguladas por el embalse de El Atazar, el mayor de Madrid, que a veces no deja correr por esta vertiente ni siquiera el obligado caudal ecológico. Cerca del pontón de la Oliva el suelo es calizo y la vegetación cambia en las laderas, con quejigos (*Quercus faginea*) acompañados de olmos (*Ulmus campestris*), higueras (*Ficus carica*) y la colorista cornicabra (*Pistacia terebinthus*).

Iniciamos la ruta en el antiguo poblado de la Presa, hoy en ruinas, en el primer tramo de la carretera M-134, donde habitaron los penados que construyeron estas obras del primer abastecimiento agua corriente a la ciudad de Madrid. Son edificaciones asociadas a la construcción de la presa como las casernas de los presidiarios, establos, depósitos, casa cuartel, hospital, talleres, almacenes, molino de cal, horno de ladrillos, etc. Tomaremos el camino ascendente que se inicia junto a la derruida ermita de la Virgen de la Oliva, de estilo románico-mudéjar (siglo XII/XIII), que conserva el ábside, una admirable bóveda ladrillo y un primer tramo de la nave, construida en piedra caliza.

Subiremos por una antigua pista que serpentea cerca de la carretera, sobrepasando ésta hacia el cerro de La Oliva, pero sin llegar nunca a su cumbre. Pasaremos la entrada de la Cueva del Reguerillo, complejo de más de ocho kilómetros de galerías. En el exterior, en la parte alta, se ubica el castro de la Oliva: asentamiento cuyo origen se remonta a la Edad del Bronce (siglo II a. C.), en actividad en la época romana y hasta el Medioevo.



Este será el punto más alto de la ruta; dejamos la cueva a la derecha, en el cantil, y bajamos por la pista hasta la carretera; allí, en un cruce, tomaremos la que baja a la derecha, en sentido norte-noreste, hacia el río y sus cortados.





Por esa tortuosa pista descendemos a los sinuosos meandros del río, y, aguas arriba, encontraremos uno de ellos abandonado por las aguas, curiosa formación, capricho hidrológico, habitual de los desfiladeros calizos. Dejamos a la derecha una ruinoso casa de guardas y entramos en el cauce sorteando unos cercados ganaderos; río arriba llegaríamos a la presa de La Parra y al pie del muro de bóveda del embalse de El Atazar, puntos de interés, pero tendríamos que volver a este lugar para volver al punto de partida.

Nuestra senda discurre río abajo por la orilla derecha entre la umbrosa vegetación del bosque ripario y las escarpadas paredes del acantilado. Si nos fijamos, veremos con sorpresa que por su interior discurre un canal, ahora entubado, por minas y galerías excavadas en la roca, que a tramos aflora en la superficie. Retorcidos fresnos centenarios y altivos alisos, flanquean el angosto sendero, que ora se estrecha en desfiladero, ora se abre en fresnedas, hasta que avistamos el muro de la Presa. Un erosionado derrumbe de rocas en la margen izquierda nos indica que llegamos al último tramo de la ruta.

El camino se va haciendo cada vez más marcado y llega a estar enlosado y con barandillas en los trechos finales en los que se cuelga de los acantilados. Estos tramos costaron en su día mucho esfuerzo y varias vidas de los forzados obreros



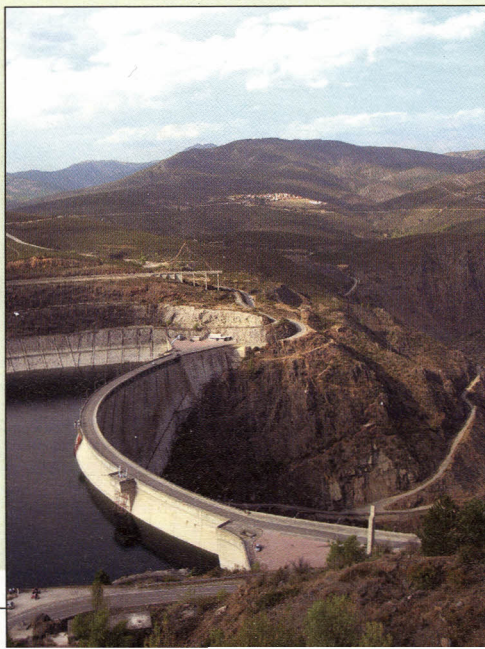
—de lo que han dejado constancia varias cruces grabadas en la roca—, que se colgaban de unas gruesas argollas de hierro, todavía existentes, para realizar la obra.

Estos barrancos también son lugares de escalada, con más de 500 vías abiertas en las paredes calizas del desfiladero excavado hace milenios por el agua, que alcanzan alturas verticales de 40 metros.

Finalizamos nuestro recorrido junto a la presa del pontón de la Oliva, que data de mediados del siglo XIX. La zona la atraviesan el GR 88 y el GR 10, rutas senderistas europeas de largo recorrido. Una vez superamos la restaurada presa, con sus esclusas y canales, sin bajar al río, tomaremos a la derecha una pequeña carretera de tierra que con un suave repecho nos devuelve al viejo poblado del punto de partida.

Más información:

Centro de Iniciativas Turísticas,
Educativas y Culturales
Plaza del Llano.
Patones de Arriba.
Tels.: 918432906 y 918432026



Texto y fotos:
Paco Cantó Portillo
(→ fcantop@gmail.com)